

JOSÉ MIGUEL LÓPEZ GARCÍA

LA ESCLAVITUD
A FINALES DEL
ANTIGUO RÉGIMEN

MADRID, 1701-1837

*DE MOROS DE PRESA
A NEGROS DE NACIÓN*

ALIANZA EDITORIAL

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....	9
1. MIL AÑOS DE ESCLAVITUD.....	19
Los trabajadores esclavizados desde una perspectiva histórica	20
La esclavitud en una ciudad de la <i>Marca Media</i> en la época medieval.....	24
El apogeo de la mano de obra cautiva en la Villa y Corte durante los siglos XVI y XVII	30
2. LAS PERSONAS ESCLAVIZADAS EN EL MADRID BORBÓNICO .	45
Tan numerosos como invisibles: Madrid y sus esclavos.....	46
Las apariencias no engañan: sexo, edad, naturaleza y marcas corporales.....	58
¿Quiénes podían tener esclavos en Madrid? Perfil social de los amos	67
Las actividades laborales de las <i>herramientas parlantes</i>	76
3. EL MERCADO DE ESCLAVOS EN EL MADRID ABSOLUTISTA	85
Las mercancías humanas: origen y características	88
El mercado matritense: localización, clientes y precios	95
Las cesiones	105
El declive de la esclavitud a finales de la época moderna.....	112

4. REBELDES CON CAUSA	
LAS RESISTENCIAS DE LOS ESCLAVIZADOS.....	115
Rebeldía y delincuencia: los esclavos <i>incorregibles</i>	116
Vidas ejemplares.....	121
La forja de un rebelde. Historia de Narciso Convento, <i>ca.</i> 1782-1802.....	132
A modo de conclusión.....	149
5. EN POS DE LA LIBERTAD	
HORROS, COARTADOS Y CIMARRONES.....	153
La comunidad de libertos.....	154
Las cartas de ahorría por concesión graciosa.....	159
Comprando la libertad.....	163
Los cimarrones madrileños.....	165
Morir en Madrid.....	171
EPÍLOGO.....	185
FUENTES DOCUMENTALES.....	195
BIBLIOGRAFÍA.....	199
LISTA DE ILUSTRACIONES.....	213
ÍNDICE DE CUADROS Y GRÁFICOS.....	215
IMÁGENES DE LA ESCLAVITUD EN EL ANTIGUO RÉGIMEN.....	217

INTRODUCCIÓN

El 19 de octubre de 1765 se publicitaba en el *Diario de Avisos* de Madrid la venta de un *negro* de 20 años junto a un coche nuevo y un par de mulas. Para el anunciante no parecían existir grandes diferencias entre el vehículo (un objeto inanimado), las acémilas (unas herramientas semiparlantes) y el esclavizado (un *bozal* o herramienta dotada de voz): si acaso, que cada una de estas mercancías tenía un precio distinto. Como en su día señalara Orlando Patterson, este testimonio histórico alude a un ser humano condenado a *muerte social*, que carece de todos los derechos elementales, incluida la propiedad sobre sí mismo; se trata de un marginado, algo que también refleja la marca que en ocasiones lleva herrada en la cara: una S y una I (que, según Sebastián de Covarrubias, significan *Sine Iure*)¹.

La obra que el lector tiene en sus manos versa sobre un tema que sigue teniendo plena vigencia, pues según Naciones Unidas hoy en día aún existen más de cuarenta y cinco millones de seres humanos que sufren en sus

¹ Orlando PATTERSON (1982 y 1993). Las implicaciones sociales de esta llamativa marca facial en Alessandro STELLA (1996).

carnes la lacra de la esclavitud, por no hablar de su siamés indeseable, que desde muy pronto la acompañó: el racismo. Como pronto percibiremos, no se trata de un problema que afectó a otros continentes o de algo exótico, ajeno a nuestra cultura. De hecho, en la Conferencia Mundial contra el Racismo, celebrada en Durban (República de Sudáfrica) en 2001 se condenaron la esclavitud y la trata de esclavos como crímenes de lesa humanidad; los países firmantes, entre ellos España, se comprometieron a reparar este agravio, resaltando los daños ocasionados por la esclavización y el comercio de seres humanos en sus libros de Historia; y a eliminar de los callejeros de sus principales ciudades los nombres de quienes se enriquecieron con ella o se opusieron a su abolición.

No obstante, aunque el reino de España tuvo el dudoso honor de ser la cuarta potencia que más se benefició con la trata y explotación de esclavos en la época moderna, en cuyo decurso cerca de dos millones de seres humanos fueron vendidos en los puertos hispanoamericanos y peninsulares, nuestros libros de texto continúan sin reflejar la relevancia de este ominoso hecho en nuestro pasado, mientras que algunas vías públicas de las urbes más señeras, caso de Madrid o Barcelona, siguen llevando el nombre de sujetos que amasaron fortunas con la venta y el empleo de personas esclavizadas. ¿A qué se debe semejante desmemoria histórica? Si dejamos a un lado a quienes dan la callada por respuesta, ya no es posible argumentar que estamos ante un fenómeno que únicamente afectó a las colonias europeas de ultramar, puesto que si bien es cierto que durante el periodo comprendido entre los siglos *xvi* al *xix* la mano de obra cautiva tuvo especial relevancia en las haciendas, minas y obras públicas de los territorios del Nuevo Mundo, numerosas monografías se han encargado de demostrar la importancia que en dicho arco temporal tuvo también la esclavitud en Gran Bretaña, Francia y España, así como en las urbes más relevantes de nuestro país, caso de Barcelona, Valencia, Sevilla, Granada o Cádiz, por aludir tan sólo a algunos ejemplos peninsulares significativos².

² Los ejemplos de Europa occidental, en Peter FRYER (1984), Érick NOËL (2006 y 2007) y José Antonio PIQUERAS (2012). Para el Imperio español contamos asimismo con obras de carácter global, como las realizadas por Herbert S. KLEIN (1986), Williams D. PHILLIPS Jr. (1990), José ANDRÉS-GALLEGO (2005) y Catherine COQUERY-VIDROVITCH y Éric MESNARD (2015).

El asunto que nos ocupa tampoco ha sido estudiado de forma sistemática en el caso de Madrid, pese a que la capital de la *Monarquía Católica* era el centro neurálgico de uno de los imperios más relevantes del mundo atlántico. Tratando de cubrir esta laguna, en el presente trabajo analizaremos la esclavitud en la Villa y Corte entre 1701 y 1837, cuando la nueva dinastía borbónica fomentó decididamente el desarrollo de esta institución brutal y lucrativa, lo cual hizo que la presencia de mano de obra cautiva fuera algo habitual en sus calles, plazas y palacios.

El periodo objeto de estudio arranca, por tanto, con la llegada de Felipe V, quien pronto se convirtió en el principal beneficiario del comercio de esclavos dentro de su imperio, y finaliza en el año en que las Cortes declararon ilegal la esclavitud en la península ibérica, Baleares y Canarias, aunque dicha institución continuara vigente en Cuba hasta 1886. Durante este largo periodo de tiempo se produjo asimismo otro cambio en los esclavizados capitalinos, que también se refleja en el subtítulo de este libro: poco a poco, el predominio de esclavos musulmanes provenientes del Magreb y del Imperio otomano, que eran capturados en la guerra sin cuartel declarada en el Mediterráneo contra el Islam, los llamados *moros de presa*, fue dando paso a otro en el cual sus efectivos procedían de las factorías del África occidental y de la América hispana, esto es, de los territorios atlánticos, a quienes las elites denominaban *negros de nación*³.

Para explicar el problema que nos ocupa, hemos dividido la obra en cinco capítulos. El primero está destinado a mostrar que en Madrid la esclavitud duró cerca de mil años; en él se analizan cuestiones de carácter general, caso del papel que tuvo la mano de obra cautiva en las formaciones sociales preindustriales, desde aquellas en las que las elites tenían esclavos a las sociedades esencialmente esclavistas, para descender a renglón

³ Para los intelectuales de la España moderna, el concepto de *nación* servía para definir a un conjunto de personas que tenía un mismo origen étnico. Aunque según la antropología social por entonces en boga, todos los linajes del género humano descendían de Adán y Eva, los *guineanos* o africanos ocupaban el escalafón inferior en la jerarquía de las naciones que gobernaba su *católica majestad*, un planteamiento que se acrecentó conforme se fue estableciendo un nexo cada vez más fuerte entre los *negros* y la esclavitud, razón por la cual jamás fueron considerados como miembros de la *República de los españoles*. Este prejuicio racista se mantuvo hasta el siglo XIX; de hecho, las Cortes de Cádiz ni tan siquiera concedieron a los libertos de color la condición de ciudadanos españoles. Antonio FEROS (2019), pp. 17-76, 206-229 y 284.

seguido a lo acontecido en una zona concreta de Europa occidental, la Marca Media hispana en la época medieval, cuando primero los musulmanes, fundadores de *Mayrit*, y posteriormente las oligarquías cristianas que dominaron el señorío urbano tras su conquista en el siglo XI, recurrieron al empleo de esta fuerza de trabajo embridada. Y culminar con el estudio de la primera etapa de esplendor de la esclavitud en nuestra ciudad durante la época barroca, cuando el número de personas esclavizadas se acrecentó hasta el punto de que las familias de los representantes de las elites urbanas hicieron ostentación de su poder integrando en sus nutridas servidumbres a numerosos esclavos.

El siguiente capítulo se centra ya en la historia de la esclavitud en el Madrid borbónico. Para ello se analizan los resultados que arroja una base de datos constituida por cerca de un millar de documentos procedentes de numerosos archivos, que reflejan algún aspecto concreto de la trayectoria vital de estos infelices. Tras hacerse una estimación de su número, pues en el Setecientos jamás que sepamos se realizó un censo de los esclavos que vivían en la capital, procedemos a estudiar sus características más importantes, como el sexo, la edad, el fenotipo y las marcas corporales, amén de la evolución de su procedencia geográfica. No menos relevante resulta el estudio sociológico de sus amos, que nos permitirá descubrir que en el Madrid de la Ilustración, desde los miembros de la familia real hasta los integrantes de las diferentes fracciones de la clase dominante, esto es, la aristocracia, la baja nobleza, la clerecía, la burocracia real o la alta oficialidad del ejército, todos tenían esclavos. La clave de su abultada presencia se encuentra en las actividades laborales que desempeñaban, donde junto al servicio doméstico vamos a encontrar artesanos, músicos, tenderos y hasta un arquitecto de las obras reales.

En tales circunstancias, Madrid albergaba un importante mercado de esclavos, asunto al que se dedica el capítulo 3. En él volvemos a repasar el origen y características de estas mercancías humanas, los sitios donde se practicaba abiertamente la compraventa de esclavos, desde las residencias particulares hasta ciertos espacios públicos, pasando por el mismísimo *Palacio Nuevo*. No menos relevante resulta ser la taxonomía social de sus clientes y los precios que pagaron, lo que volverá a permitirnos valorar qué esclavos eran los más apreciados y los cambios experimentados en su procedencia geográfica, cuestión que servirá para reforzar el peso que tuvieron